

COMMISSION SHIFT

PRIORIDADES LEGISLATIVAS DE TEXAS


PARA LA 89.ª SESIÓN LEGISLATIVA




Los pozos sin tapar ponen en peligro las aguas subterráneas, la calidad del aire, la salud humana y la seguridad.

Los pozos huérfanos suponen una gran amenaza para los habitantes de Texas, ya que aumentan el riesgo de incendios forestales, explosiones y fugas que dejan la tierra devastada y estéril, y además emiten niveles nocivos de sulfuro de hidrógeno. Por otra parte, en todo el estado de Texas se están produciendo fugas de pozos, tanto huérfanos como inactivos, que agravan los riesgos para el suministro de agua potable. A medida que estos pozos se vuelven viejos, cuesta más taponarlos, tienen un mayor riesgo de fallo y es más probable que se conviertan en pozos huérfanos.

Los pozos huérfanos son un problema creciente con costos cada vez más elevados.

 Hay **8 500 pozos** en la lista de pozos huérfanos.

 Hay **115 000 pozos inactivos** que aún tienen operadores activos, pero corren el riesgo de convertirse en pozos huérfanos.

La cantidad de pozos inactivos y clausurados ha crecido **alrededor de un 30 %** en la última década. **Cerca de 17,000 pozos inactivos tienen más de 20 años**, y la Comisión de Ferrocarriles, la agencia estatal de supervisión de petróleo y gas, calcula que costaría **más de 2 000 millones de dólares** taponarlos, el doble de lo que costaba en 2023. Cada año, la Comisión de Ferrocarriles se hace cargo de más pozos huérfanos de los que tampona, con un **aumento neto de 3 700**

pozos en 2023. En su Solicitud de Asignaciones Legislativas, la Comisión de Ferrocarriles señala que en 2023 los costos de taponamiento para la agencia aumentaron a 30 000 dólares en comparación con los 20 400 dólares de 2019, un aumento del 50 %. Al mismo tiempo, la comisión pagó **un promedio de 250 000 dólares** para taponar y sanear 38 pozos en caso de emergencia en 2023, lo que parece haber contribuido a que la agencia taponara menos pozos en el período legislativo 2024-2025.



Los proyectos de agua producida y captura de carbono aumentan los riesgos.

Agua producida

Por cada barril de petróleo que se extrae, se producen entre tres y doce barriles de aguas residuales; esta agua está llena de partículas, algunas de las cuales pueden ser tóxicas o radiactivas. Actualmente, el proceso de tratamiento consiste en bombear de vuelta el agua a pozos de clase II. En Texas, las personas que viven cerca de pozos de clase II y de vertederos de petróleo y gas han denunciado múltiples problemas de contaminación sin resolver. La inyección de grandes volúmenes de agua a presión en el subsuelo se ha asociado a terremotos, hundimientos y levantamientos de la superficie, así como a explosiones de pozos en forma de géiser. Por desgracia, el agua suele inyectarse en zonas con pozos sin tapar o mal taponados, lo que crea un conducto para que el agua producida contamine los mantos acuíferos o las aguas subterráneas.

Captura y almacenamiento de carbono

Los proyectos de captura y almacenamiento de carbono están llegando a Texas. Si los incentivos fiscales federales siguen en vigor, estos proyectos desencadenarán una inyección rápida y generalizada de dióxido de carbono (CO₂) en Texas, lo que podría contaminar las aguas subterráneas a través de la acidificación o la fuga de metales pesados tóxicos a las aguas subterráneas. Los pozos de petróleo y gas sin tapar crean un conducto para que el CO₂ se filtre en las aguas subterráneas y genere un penacho ácido que puede corroer el cemento y el metal. Se trata de una tecnología emergente que no se ha probado a gran escala y que conlleva riesgos considerables. La Comisión de Ferrocarriles debería ocuparse primero de los pozos sin tapar y de los problemas de los pozos de control de inyección subterránea antes de involucrarse con los residuos de carbono.

Las leyes de taponamiento actuales contribuyen a los problemas causados por los pozos huérfanos.

La legislación vigente permite a los operadores retrasar casi indefinidamente el taponamiento de los pozos. Los requisitos de garantía financiera son insuficientes para garantizar el taponamiento de los pozos y, si el estado debe intervenir, los fondos disponibles son insuficientes para cubrir los costos de taponamiento porque las tasas de fianza no se han actualizado desde 1991. Las tasas de fianza para pozos individuales y las fianzas generales cubren menos del 15 % del costo del taponamiento. Además, los operadores que obtienen beneficios de los pozos pueden transferir su responsabilidad a otros operadores de menor capitalización sin aportar dinero a los costes de taponamiento.



COMMISSION SHIFT PRIORIDADES LEGISLATIVAS DE TEXAS PARA LA 89.ª SESIÓN LEGISLATIVA

Fortalecer las leyes protegerá a los tejanos de los desastres causados por el petróleo y el gas.

Los pozos sin taponar son perjudiciales para los tejanos, pero hay maneras de solucionarlo. Podemos mejorar las leyes para garantizar que se taponen a tiempo y que se disponga de recursos financieros cuando el pozo llegue al final de su vida útil.

Limitar las prórrogas de taponamiento

A medida que los pozos se hacen más viejos, empiezan a corroerse, lo que aumenta el riesgo de que fallen y su taponamiento resulte más costoso. La probabilidad de que estos pozos vuelvan a funcionar disminuye considerablemente después de cinco años de inactividad: sólo el 15 % vuelve a funcionar después de este período y sólo el 13 % tiene una producción adicional.

Commission Shift recomienda un límite de 5 años para las prórrogas de taponamiento.

Aumentar la supervisión de las pruebas de integridad de los pozos

Periódicamente se realizan pruebas de presión (H-5) y de nivel de fluido (H-15) para verificar la integridad mecánica de los pozos. Estas pruebas son una medida fundamental para garantizar que los pozos, especialmente los de inyección de clase II, siguen en buen estado y no contaminan las aguas subterráneas ni los acuíferos. Un resultado negativo podría indicar que las aguas subterráneas o los acuíferos están en peligro. Aunque la Comisión de Ferrocarriles se encarga de supervisar las pruebas, no dispone de suficientes inspectores para presenciar cada una de ellas.

Commission Shift recomienda permitir que los propietarios de la superficie, que a su vez son dueños de las aguas subterráneas, y los Distritos de Conservación de Aguas Subterráneas, que están a cargo de garantizar un suministro limpio y constante de agua en una zona, sean notificados y se les permita presenciar las pruebas con el fin de proporcionar mayor vigilancia para garantizar la honradez de los operadores.

Exigir a los operadores suficientes garantías financieras

Según los gastos actuales de taponamiento de la RRC, se estima que taponar los 8 300 pozos huérfanos del estado costaría alrededor de 330 millones de dólares, y taponar los 155 000 pozos inactivos costaría 12 800 millones de dólares. Para garantizar que los operadores (y no los contribuyentes) cubran los costos de taponamiento de los pozos, es necesario actualizar los requisitos de garantía financiera.

Commission Shift recomienda exigir una fianza que cubra el costo total con un fondo de amortización.

Dejar de permitir la transferencia de responsabilidad y exigir a los operadores que cubran los costos de taponamiento

Actualmente, cuando un operador vende un pozo, se le permite transferir la responsabilidad del taponamiento al nuevo operador sin aportar fondos para el taponamiento ni verificar que el nuevo operador tiene solvencia financiera suficiente para cubrir sus obligaciones en cuanto a requerimientos de activos. El estado no debería cargar con los costos de taponamiento cuando las empresas que se beneficiaron del pozo siguen operando de manera rentable.

Commission Shift recomienda exigir que se constituya una garantía financiera por el costo total de cada pozo antes de transferir nuevos pozos; prohibir la transferencia de pozos inactivos con procedimientos de inspección en curso; y considerar a todos los operadores anteriores potencialmente responsables de los costos de taponamiento, lo que jurídicamente se denomina responsabilidad solidaria.

Garantizar que el desarrollo de la captura y almacenamiento de carbono tenga como prioridad la seguridad de los tejanos

La captura y almacenamiento de carbono es una tecnología experimental que aún se encuentra en desarrollo. El dióxido de carbono (CO₂) altamente concentrado y en grandes volúmenes es asfíxico. Además, el dióxido de carbono en presencia de agua forma ácido carbónico, lo que hace que los equipos de extracción con una metalurgia inferior o los pozos taponados con un cemento inadecuado corran el riesgo de fallar. Si se implementa la captura y almacenamiento de carbono, se deberían considerar varias políticas de seguridad:

- Los equipos de respuesta ante emergencias necesitan equipos y formación especializada para responder a las fugas de CO₂. Texas puede **exigir que durante el proceso de concesión de permisos se dé prioridad a la financiación** de estos equipos.
- Para minimizar el riesgo de fallos o fugas, **los pozos de inyección deberían taponarse en el plazo de un año tras el cierre**, sin prórrogas de taponamiento. Además, las empresas deberían mantener **una responsabilidad permanente** y garantizar que los sitios tengan **estrictos requisitos de supervisión posterior a la inyección**.
- Texas debería **seguir permitiendo que los ciudadanos perjudicados presenten reclamaciones por daños no económicos**, como ocurre en las demás industrias, para garantizar que las empresas cumplan unos estándares sólidos de diseño y funcionamiento.